

NOTICIAS DE LIBROS

BERNARD LEWIS: *Los árabes en la Historia*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1956. 235 págs.

Es evidentemente uno de los hechos esenciales de la más reciente realidad mundial el de que las cuestiones de los países de lengua y cultura árabe hayan desbordado el cuadro de las especializaciones científicas de los llamados "arabismos" y "orientalismos", para convertirse en uno de los puntos más constantes de referencia de la política internacional en general. Esto señala la necesidad de que se divulguen tanto las realidades de la evolución que siglo tras siglo ha llegado a dar forma a las naciones árabes actuales, como el concepto de lo que hoy se entiende con el nombre de "árabe". Históricamente, tal palabra tuvo un contenido geográfico y racial que se refería a la península de Arabia, sus habitantes, y las irradiaciones de los imperios fundados por la expansión desde Arabia; pero ahora el arabismo se refiere al conjunto de países donde el idioma árabe sirve de instrumento de uso y enlace común.

El libro de Bernard Lewis sobre "Los árabes en la Historia", que publicado por vez primera en Londres el año 1950 ha sucedido desde entonces ediciones diversas en varias lenguas, viene considerándose como uno de los más útiles resúmenes previos preparatorios al estudio del arabismo de hoy. Y la reciente versión publicada en Madrid proporciona a los lectores un útil manual de presentación política; pues, aunque el título parezca referirse solamente al relato del pasado, es evidente que los árabes constituyen uno de los conjuntos de pueblos en los que

pasado y presente permanecen unidos del modo más tenaz. Así, la evolución del arabismo se despliega hacia adelante, apoyándose en las etapas precedentes con ciertas nostalgias de arcaísmo, del cual pasa a la modernización por la necesidad de no quedar al margen del poder y la autodeterminación. La obra de Bernard Lewis tiene la utilidad de presentar aisladas algunas de las etapas que fueron fundamentales en la evolución arábiga general.

De este modo, la trayectoria del arabismo desde los primeros tiempos de su aparición, varios siglos antes del Islam, se presenta como un proceso dinámico y uno de los ejemplos históricos más notables de empeño de duración. La edad de las conquistas; el reino imperial árabe, propiamente dicho, de Damasco; los Estados imperiales de Bagdad, que fueron más panislámicos que arábigos; las crisis o revueltas interiores; las presencias de los árabes en España, en Sicilia y en la Europa transpirenaica; la irradiación de la civilización árabe-musulmana, y las etapas posteriores, hasta llegar a las más recientes de los efectos del choque con la civilización occidental nueva de los siglos XIX y XX. Desembocando en lo primordial del principal problema político internacional, al cual todo conduce. O sea, el de ver cómo los efectos de la renovación y el choque producidos por el nuevo entrelazamiento con Europa pueden ser eficaces para ambos sectores y no negativos o destructivos.

R. G. B.

GUY WINT: *Spotlight on Asia*. Penguin Books. London, 1955. 222 págs.

Así es el continente donde habita más de la mitad de la población del globo, y esta realidad demográfica tiende a influir, sobre todo, en el conjunto de la

política universal después de que las sacudidas de las dos guerras mundiales han roto el anterior aislamiento de la mayor parte de los pueblos asiáticos. El actual

BIBLIOGRAFÍA

redactor-jefe del periódico británico "Manchester Guardian", Guy Wint, que antes estuvo dedicado exclusivamente a misiones técnicas asiáticas, considera que el fenómeno de los cambios de la vida de los asiáticos es el aspecto fundamental bajo el cual todo lo de ese continente debe estudiarse hoy. Pero señala que el cambio no se ha realizado únicamente en nuestros días; pues en realidad comenzó con los comienzos de la ocupación inglesa de la India, cuyos efectos irradiaron luego por los países en torno. Guy Wint, recordando cómo las reacciones de las ideologías europeas liberales produjeron sus primeros efectos de reactivo para los movimientos de renovación interna en India y China, centra por eso sobre la India y China los problemas de los destinos continentales.

El creciente desarrollo modernizador del sector más populoso en el mundo, hace por eso más extraño el hecho de que sus personalidades políticas destacadas, así como sus ideas y sus estructuras sociales, sean menos conocidas que las figuras, las ideas o las estructuras de los países de Europa, de Rusia o de Norteamérica. Guy Wint se ha propuesto facilitar lo extenso y completo del necesario conocimiento asiático al mismo nivel que el de los sectores llamados "Occidentales". Para ello comienza por trazar el panorama general

de Asia en 1947 (que fué el año de sus más significativos cambios); detalla, sucesivamente, la revolución china y el acceso a la independencia de los diversos Estados indostánicos; hace referencia al problema del Japón y al de la extensión de Rusia por trozos asiáticos muy vastos; explica los factores económicos y los ideales; presenta las figuras de los hombres más importantes en 1955... Todo a lo largo de una línea central de acontecimientos cardinales directivos, que, comenzando por el famoso motivo de la India en 1857 y la restauración Meiji del Japón en 1868. llega hasta la conferencia de Bandung en abril de 1955.

En las consecuencias y las deducciones sacadas de la sucesión de los hechos expuestos, hay desde luego varios puntos que pueden ser objeto de controversia, o incluso rechazados por criterios de lectores desapasionados, pero no es menos cierto que en lo referente a su aportación documental el libro "Spotlight on Asia" es uno de los más útiles. Pues Guy Wint fué asistente técnico en China de una misión de la Sociedad de Naciones; pensionado en India para estudios constitucionales, y miembro de servicios gubernamentales de la India, Birmania, Singapur, etc., así como autor de una historia de la guerra de Corea.

R. G. B.

SIR ERNEST BARKER, SIR GEORGE CLARK y PROFESSOR P. VAUCHER: *The european inheritance*. Oxford. At the Clarendon Press. 1954-55. 3 vols. 543, 392 y 406 págs.

Durante los años 1943 a 1945 se celebraron en Londres unas conferencias de los ministros de Educación nacionales de las naciones entonces aliadas, con el propósito de coordinar en la postguerra las facetas locales en el fondo común de la civilización genuina. El principal resultado de aquellas conferencias fué la decisión de concretar sus conclusiones esenciales planeando una historia de la civilización europea o de origen europeo; con un método y un espíritu desinteresadamente internacionales, y después de utilizar las aportaciones técnicas de un núcleo de especialistas que abarcasen un radio de preparación lo más amplio posible. La misma amplitud de tales propósitos, cuya realización quedó a cargo de una comisión especial, hizo que la tarea no se considerase

completa hasta 1954, y la obra proyectada sólo se haya publicado y difundido entre 1954 y 1955. Presentada nominalmente por tres de los diez autores de diversos países que han contribuido a su realización, ha sido realizada con el mismo espíritu internacional que se presentó. Con el deseo de no manifestar prejuicios localistas y una orientación preferente hacia los estudiantes de cursos universitarios.

Respecto a su contenido, éste abarca todo lo sucedido entre los tiempos prehistóricos y el año 1950, pero más que con el propósito de la narración estrictamente histórica, con el de un enfoque de desarrollo de la política internacional. Así cada una de las siete partes en que se divide va acompañada de un número apropiado de documentos esenciales de aquel

período, que se refiere a las grandes etapas de la evolución internacional, en lo político y social principalmente. Hay, además, mapas, ilustraciones y un extenso índice de nombres propios. Aunque la mayor utilidad de los apéndices sea la de la referida documentación, que desde los textos grecorromanos llega hasta la Carta del Atlántico y el Pacto de las Naciones Unidas, pasando por las grandes doctrinas del Renacimiento y la Ilustración, Cartas Magmas, tratados de alianzas y paces, etc., etc.

En suma, si se atiende a las grandes líneas del plan y del sumario, puede considerarse la obra "The european inheritance" como una enciclopedia de historia política resumida. Aunque un examen más detenido del contenido hace ver que lo esencial está en sus tendencias dinámicas,

por las cuales da el mayor valor a todo lo que fueron sacudidas en los modos de vida, los cuadros sociales, las emigraciones, las ideologías, etc. Desde las primeras revoluciones de las técnicas neolíticas y metalúrgicas, se va sucesivamente cargando el acento de la narración sobre mundos parciales completos, como el céltico, el helenístico; luego lo medieval occidental como sucesión de mutaciones de lo viejo y lo nuevo; los sistemas del Estado europeo; el barroco en política; los cosmopolitismos y materialismos del siglo XIX; el liberalismo en relación con el romanticismo; la balanza de poderes; las asociaciones de naciones, etc. Todo con un sentido en realidad mundial, al cual lo europeo sirve de eje y punto fijo de referencia.

R. G. B.

ROBERT J. C. BUTOW: *Japan's Decision to Surrender*. Foreword by Edwin O. Reischauer. Stanford University Press, 1954. 259 págs.

He aquí, reducida a la más concisa abreviatura, la médula de la obra de Butow: en tiempo de guerra, en todo país, inevitablemente, unos pocos hombres deben tomar graves decisiones vitales para sus conciudadanos. Ahora bien: esto, que es natural y de carácter general, tuvo un matiz peculiarísimo en el caso nipón. Dándose la circunstancia de que esas decisiones eran particularmente graves y que los hombres participantes en ellas eran inusitadamente pocos. A causa de la teoría del *imperio risé* y, todavía más, a causa de la dictadura militar y la consiguiente estrechez intelectual impuesta a las masas, no existían muchos nipones que llegasen a pensar en participar en la gran decisión de la rendición. Sólo unos pocos arribaron, como mucho, a que tenían algo que decir al respecto y los que lo efectuaron fueron, aún, muchos menos. Desde luego, resultó pequeño el número de los hombres que desempeñaron tal tarea. Y, a fin de cuentas, según Reischauer, la decisión final residió esencialmente en ocho hombres. O, quizá, mejor en uno sólo: el Emperador. Manifestándose la extraña ironía de que el místico concepto del poder imperial, que había sido usado por los extremistas militares en su ruta hacia el poder, sellase —con la rendición— la sentencia de muerte del régimen dictatorial. (Una adverten-

cia insoslayable: ésta es la opinión del prologuista.)

Y en este libro se nos asegura que la promoción de planes para negociar un arreglo favorable al Japón, el lanzamiento de tentativas de paz en Suecia y Suiza, la busca de ayuda rusa y, posteriormente, de la mediación soviética y la confianza final en la influencia del Emperador y del Trono, muestran los pasos por los cuales una pequeña facción dentro de la "élite" gobernante presionó al gobierno japonés a salvar, a través de la negociación, una parte —al menos— de lo que los militares no podían mantener por la fuerza de las armas. Los obstáculos internos encontrados por los ahogados de la conclusión de la lucha y los problemas externos presentados por los *pronunciamientos* de la política aliada figuran como incidentes en la historia dentro de la lucha del Japón para rendirse y como explicaciones de que la rendición constituyó una *lucha*. Así lo juzga Butow.

Y en un prólogo —acerca de la aceptación japonesa del ultimátum de Potsdam—, en diez capítulos y un epílogo —en torno al papel del Emperador en la terminación de la guerra— se nos van trazando las singularidades de esta crisis del Estado nipón, de un relieve trascendental. Aquí se impone la cita de unos pensamien-

BIBLIOGRAFÍA

tos del mencionado Reischauer, expresados en el prólogo de esta obra: "El curso post-bélico de los acontecimientos en el Asia Oriental y quizá en el resto del mundo pudo haber sido diferente, en alto grado, de lo que ha sido, si los japoneses se hubieran rendido antes de que su potencia industrial hubiera resultado tan seriamente mutilada o de que ellos mismos hubieran sido tan completamente desmoralizados o, de otro lado, si la destrucción del Japón hubiera continuado por medio de ulteriores bombardeos y una eventual invasión."

El libro, aparte de la nota bibliográfica, recoge, en apéndice, distintos documentos. Entresacamos la declaración de El Cairo, el Acuerdo de Yalta, la Proclamación de Potsdam, la aceptación japonesa de esta última, el instrumento de rendición. La obra lleva índice.

* * *

A nuestro entender, el libro reviste un claro valor. Y nuestra aserción no se inserta en la vía del tópico: baste ojear la documentación utilizada: en idioma inglés, sí, pero, manifiestamente, en lengua japonesa.

En todo caso, no puede dudarse de una cosa: la importancia del asunto relatado en este volumen. Quizás, para algunos, quede ya en mera historia (de ahí que nosotros recojamos la existencia del libro como simple *noticia*.) Mas, en nuestro sentir, aprisiona una fuerte dosis de aleccionamiento. A fin de cuentas, como se afirma en esta publicación, se habrían producido cambios significativos en el mundo post-bélico con un adelanto o un retraso de dos semanas en la fecha de rendición —antes del empleo de las bombas atómicas y de la entrada soviética en la guerra; o después de que los ejércitos rusos hubieran penetrado más ampliamente en el Le-

jano Oriente y el Japón hubiera sido destruido más irreparablemente—. ¿Se entiendan tales pensamientos?

En fin: bien ha podido asignarse a tal decisión el carácter de relevante. Es suficiente con tener presente las derivaciones internas y en la estrategia internacional.

No es que vayamos a asegurar que el ritmo de democratización en los parajes nipones ha arribado a un nivel semejante al alcanzado por los Estados nórdicos. A veces, se han generalizado situaciones de desquiciamiento o desorientación. (Este perfil era registrado por N. Ito en *New Japan. Six Years of Democratization*, estudio recensionado por nosotros en el número 80 de la "Revista de Estudios Políticos").

Aparte de que afloran otros matices: los problemas económicos —no hay sino tener presente los discursos pronunciados por el Primer Ministro, el Ministro del Exterior, el Ministro de Hacienda y el Director del Consejo Económico Consultivo, en la Dieta Nacional, el 25 de abril— o de otro tipo (*trusts* —vid. Lê Thank Khôi, *La renaissance des trusts japonais*, "Mondes d'Orient", marzo 1951, págs. 28-30—; *espíritu militarista* —cons. *Japan's Jingoists Revive*, "The Christian Science Monitor", 19 abril 1954—; *movimiento en pro de la reforma de la Constitución* —particularmente, el artículo noveno: Plan Hirose, etcétera; vid. "The Mainichi", Overseas Edition, septiembre 1955, págs. 8-18 y octubre 1955, pág. 5—; susceptibles, bien a las claras, de traducirse en gestos de proyección exterior. Aunque, hoy por hoy, el Japón se halle entre dos mundos —según ha consignado Jacques Cherooy (indicado por nosotros en recensión publicada en el número 22 de los "Cuadernos de Política Internacional").

Leandro RUBIO GARCIA

Soviet Bloc Activities in the Free World. Foreign Operations Administration, U. S. Government Printing Office. Washington, 1955. IX + 100 págs.

No se olvide que si la agresión militar comunista ha sido detenida por el Occidente, no ha sido derrotada. (Así lo ha juzgado Henrikas Blazas, de la *International Peasant Union*.) Lo cierto es que el XX Congreso del Partido Comunista ha mostrado que los soviéticos no abandonan

su objetivo de la conquista del mundo. Mas lo significativo es que han desviado su trayectoria, pasando de la agresión militar a la conquista económica.

La cuestión aparece con nítidos contornos. Kruschew, en el discurso al Partido Comunista, hablaba de *la zona de los Es-*

tados amantes de la paz, que comprende: 1.º La Unión Soviética; 2.º Las Repúblicas populares de China, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Albania, República Democrática Alemana, República de Corea del Norte, República del Norte del Viet Nam, República de Mongolia y Yugoslavia; 3.º Las Repúblicas amigas de la India, Birmania, Afganistán, Egipto, Siria y otros Estados que defienden la causa de la paz; y 4.º La neutral Finlandia, Austria y otros países.

Cualquiera puede comprender lo que implica la incorporación a esa área pacífica de tantos y tantos Estados. Y eso que no todo termina ahí. La estrategia comercial soviética converge sobre todos los parajes del universo. Eso intentábamos advertir en nuestro trabajo publicado en el número 24 de los "Cuadernos de Política Internacional" (dentro de la modestia de nuestro empeño).

En fin, el *desafío* con que se enfrenta el Occidente es de tipo económico. Voces autorizadas —por su dedicación al estudio de los asuntos internacionales— han llamado la atención acerca del valor de la actividad comunista en el frente económico. Walter Lippmann y Roscoe Drummond son claros testimonios. En ocasiones, se ha hablado de *ofensiva económica soviética* (así, en los estudios patrocinados por el Comité de la Europa libre). Hasta se ha hecho referencia a una *agresión económica* (mencionemos, en esta ruta, el interesante artículo de Henrikas Blazas, *Communism on the Path of Economic Aggression*, "International Peasant Union Monthly Bulletin", marzo 1956).

* * *

Las antedichas indicaciones dan pie para justificar la presencia en esta sección del documento reseñado: va encaminado a evidenciar la actividad en el campo económico del conglomerado dirigido por Moscú, por todo el llamado "mundo libre".

Dejando aparte el prefacio y las conclusiones, esta publicación comprende cinco

capítulos: el arma económica soviética; el comercio Este-Oeste; las voces de Moscú (perfil de la propaganda); problemas en el comercio Este-Oeste, y *Economic Courses* en la Europa Oriental.

Digamos que esta publicación lleva apéndices: uno referente a los controles comerciales de los países del mundo libre; otro insertado en el texto de la *Mutual Defense Assistance Control Act* de 1951: un tercero conteniendo un buen cúmulo de documentación a través de una porción de cuadros estadísticos, interesantes en suma (págs. 80-100), relativos a las distintas facetas del comercio del bloque soviético.

Unos cuantos gráficos nos describen la *participación* de la urdimbre soviética en el mundo comercial, el comercio del mundo libre con el bloque rojo y los índices del crecimiento industrial de los satélites europeos.

De la lectura del presente documento se deduce, como señala una de sus conclusiones, que para los países del entramado comunista el comercio no es un fin en sí mismo, sino un vehículo de una política exterior total (pág. 48).

Otro punto a resaltar es el interés manifestado por Moscú en que las naciones subdesarrolladas se conviertan en "socios" económicos del comunismo. No habiendo duda de que los intereses y las intenciones moscovitas en estas áreas son serios.

Otro extremo destacable es la táctica empleada en el comercio Este-Oeste. Ella puede concretarse en los siguientes pensamientos de Lenin, exployados en 1920: "La tarea práctica de la política comunista es incitar a uno contra otro. Nosotros, los comunistas, debemos usar a un país contra otro."

En esa coyuntura, no nos extrañe que se haya demandado en el Occidente una solución ágil y dinámica a tan trascendental asunto (incluso el establecimiento de un Estado Mayor Aliado para la guerra económica)...

Leandro RUBIO GARCIA

